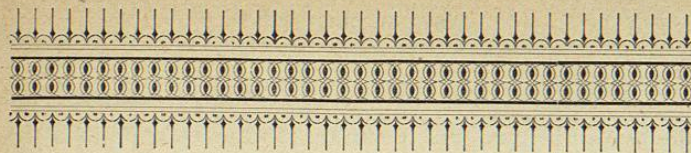


las dificultades que tuvo que superar la alianza para llevar á cabo tan monumental empresa.

Llegado ya el momento de la batalla, descubriremos, pues, el panorama atronador del más grande combate sudamericano y aunque incompleto, será hasta ahora el estudio más vasto que se haya escrito sobre este episodio, sin que esto importe la pretensión de darle otro mérito á esta narración de soldado.



## CAPÍTULO X

Batalla del 24 de Mayo. — Los paraguayos desembocan por los caminos de la selva del Sauce y salen de los pajonales del estero al frente del campo de Flores en dos columnas sucesivas y atacan á los orientales y á la izquierda de los brasileños — Reñido combate — Pliega la izquierda brasileña, pero es reforzada por Osorio que al fin rechaza en unión de Flores el ataque — La 3ª división brasileña se cubre de gloria.

**E**N un día tranquilo, tibio como el ambiente del otoño, se levantó el hermoso sol del 24 de Mayo, radiante en un cielo limpio de nubes y azulado como la gloriosa bandera de los argentinos, y avivando lentamente los múltiples colores del cuadro del campamento que bullicioso se despertaba, esparció la alegría y el contento en aquel pueblo de hierro. A nadie se le ocurrió en ese instante, que al caer la tarde, cuando ocultara tras la selva del Sauce su disco sangriento el luminar eterno, quedarían insepultos 6000 cadáveres mutilados, hechos pedazos, inmolados al orgullo vandálico de un carácter incommovible, y á la saña terrible de la guerra.



Las descubiertas de las guardias avanzadas un momento después del toque de la alborada, anunciaron movimientos en la línea enemiga, particularmente en la derecha, donde se habían visto varios regimientos de caballería que se corrían á ese flanco, otros que tomaban caballos y numerosos jinetes, probablemente ayudantes, que galopaban de un lado á otro.

A pesar de esto, el ejército aliado no sospechaba el ataque, y como el deseo ardiente que predominaba entonces en él, era continuar el movimiento de avance, idea que preocupaba seriamente al Generalísimo, éste había dispuesto un serio reconocimiento ofensivo sobre las posiciones del enemigo, con el fin, si el caso era oportuno, de comprometer una batalla decisiva. En vista de tal propósito, se ordenó se pusieran sobre las armas la 3ª división brasileña y la 1ª y 2ª argentinas del 1º cuerpo.

Ante la expectativa de esa operación, se puso en alerta todo el ejército para prevenir cualquier resultado; y fué sin duda ésta una de las principales causas que produjeron el mayor contraste en los paraguayos.

Como tuvieron lugar dos combates en ese día, siendo el primero con los brasileños y orientales, y el segundo con los argentinos, vamos á dar preferencia en honor de nuestros valientes aliados, á la descripción del glorioso episodio en que fueron distinguidos actores: *noblesse oblige*.

Serían las once y media de la mañana, cuando repentinamente partió un cohete á la Congreve de la orilla de la selva del Sauce y vino á caer en el campo del batallón Florida. (1)

Era la señal convenida, y cumpliendo el programa de la función, rápidamente, como por encanto, errumpieron sucesivamente dos fuertes columnas paraguayas de los pajonales de la orilla del estero y de los boquetes de la selva del Sauce. La primera formaba la izquierda de ese ataque, venía conducida por el general Díaz, alcanzando su fuerza á dos regimientos de caballería y cinco batallones á las órdenes del sargento mayor don Manuel A. Giménez y el comandante Fidel Valiente, tomó por objetivo la izquierda de los brasileños. La segunda, compuesta de cuatro batallones y dos regimientos de caballería, 4 obuses y varias coheteras, mandada por los comandantes Hilario Marcó y José M. Aguiar, casi toda arrancó más tarde por los caminos de la selva y del gran pajonal del estero que orla este bosque y está frente al « Paso Gómez », se corrió á la derecha de los brasileños con intento de atacar el centro, y á la izquierda de los argentinos que constituían una parte del centro del ejército aliado.

La segunda columna al avanzar sobre el centro, llevaba su caballería á vanguardia y á son de carga

(1) La señal fué retardada á causa de las dificultades que tuvo el general Barrios en ejecutar el pasaje de su columna, se creía que pudiera haber concluido á las 9, pero no finalizó sino á las 11 1/2 —(Thompson).



arremetió con furia y vocerío á las grandes guardias de la división oriental. Como es consiguiente, fueron desbaratadas al momento y retrocedieron sufriendo la tenaz persecución de tan bárbaros enemigos.

Atacados de improviso los batallones Independencia y Libertad, por fuerzas tan superiores en número, ejecutaron en ellos los paraguayos una carnicería horrible dispersándolos completamente, tomándole al Libertad una bandera y dando muerte á su jefe. Estos desgraciados batallones no sólo fueron víctimas de la saña del enemigo, sino también barridos por la metralla de la artillería oriental y brasileña, que viendo á los paraguayos en revuelta confusión con sus parciales, no trepidó en exterminar á todos sin tener en cuenta que en la matanza esa, iban amigos y enemigos.

Igual suerte habría cabido á los batallones brasileños 41 y 2 de voluntarios y regimiento San Martín, si no hubieran tenido tiempo para retirarse, y así pudieron salvarse de una derrota segura. Sin embargo, el batallón 41 en esta marcha retrógrada tuvo 74 hombres fuera de combate.

El regimiento San Martín se encontraba sin sus caballos, á causa de haber sido tomada su caballada por el enemigo, y más tarde con grandes dificultades, sólo pudo montar sesenta hombres en los matalones que habían disparado de la avanzada, prestando aún con este débil contingente muy buenos servicios.

Los paraguayos continuaron su avance y alcanzaron próximamente hasta la línea de la 6<sup>a</sup> división de infantería y la de los batallones orientales, tropas que no pudiendo contener en el primer momento el violento empuje, tuvieron que retroceder un tanto, no sólo para ocupar una nueva posición, como para despejar completamente á la artillería su campo de tiro, produciéndose entonces los grandes desórdenes y confusiones que son tan peculiares al campo de batalla, pero como á pesar de la rápida erupción del enemigo en el primer momento, habíanse detenido como siempre á acuchillar á los dispersos de las fuerzas avanzadas, perdiendo, como es natural, un tiempo precioso que debieran haberlo empleado en un ataque rápido sobre el centro, éste entonces reaccionó gloriosamente, ostentando como ígneo volcán que surge repentino, á la intrépida artillería, cuyos retumbos continuados parecían los vítores cavernosos de un ejército de gigantes.

La fama que no podía olvidar aquel espléndido episodio, desde ese día denominó con el mayor elogio á las piezas del coronel Mallet: «*Artillería revólver*».

Fué en esa circunstancia que prevenido el 1<sup>er</sup> regimiento de artillería á caballo, la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> baterías del 3<sup>er</sup> batallón de esa arma y la del general Flores, rompieron un fuego horroroso, tan rápido, que contuvo el primer empuje del adversario, transformándose desde ese instante esos bravos artilleros en el poderoso núcleo de la resistencia, auxiliados, es verdad, por los batallones orientales Florida y 24 de Abril que ocu-



paron los intervalos de las baterías y la 12ª y la 18ª brigada de la 6ª división que formó sobre su flanco derecho, teniendo en el intervalo de estas dos unidades de fuerza, las dos baterías del 3º batallón de artillería y á su retaguardia, de reserva á los batallones 14 y 30 de voluntarios, el primero á la izquierda y el segundo á la derecha. Estas tropas formaron así su línea de combate y rompieron una mosquetería tan intensa que no pudiéndola resistir fué completamente rechazada la valiente columna paraguaya, cuyos audaces jinetes habían venido á morir á 20 metros del reducto de la artillería brasileña. Asimismo el 3º batallón de la 5ª brigada de la 3ª división tuvo que formar cuadro y resistir valientemente á los paraguayos que intentaban flanquear la izquierda del centro.

Completamente aniquilada, esta columna retrocedió dispersa y en el mayor desorden, y se internó en el bosque y en los pajonales de donde hacía una hora había salido llena de bríos, como una avalancha de intrépidos.

Allí trató de organizar sus rotas filas y volvió más tarde en protección de la columna de la derecha.

Casi al mismo tiempo que tenía lugar este encarnizado combate, se había lanzado con una violencia extraordinaria la columna que venía á flanquear la izquierda de los brasileños, llevando su caballería á vanguardia; la infantería en columna la seguía á paso de trote, gritando, como si fuera un enjambre de indios, arreglados tácticamente en batallones y escuadrones.

En un momento el campo de batalla fué inundado por las camisetas rojas, que se llevaron por delante á los tres batallones brasileños que cerraban la izquierda, y entrando por esta puerta avanzaron sobre la 3ª división brasileña, mandada por el intrépido general Sampaio.

Sobrevino una situación tan difícil para esta fuerza aliada, que titubeó en esa terrible emergencia, viéndose pronta á ser envuelta por aquella masa de enemigos, que atacando el flanco izquierdo del ejército aliado, ponía en condiciones críticas á las tropas que tendrían que maniobrar al frente contra ese mismo adversario, y por consecuencia se vería amenazada la retaguardia de la vanguardia expuesta á ser completamente cortada, tomada entre dos fuegos y hecha trizas.

Ante este peligro, el general Sampaio trató de extender su línea en el prolongamiento de la vanguardia en una dirección más ó menos perpendicular, y haciendo los mayores esfuerzos, desplegó como pudo sus ocho batallones, sin una pieza de artillería que lo auxiliara, y sin un escuadrón de caballería que pudiera prestarle su apoyo en ese instante.

Sin embargo, empezó una resistencia digna de elogio, rompiendo un fuego sostenido de mosquetería, que fué contestado por las masas paraguayas con igual intensidad.

El enemigo, empujado por otras fuerzas, se arrojó sobre la brava división y la obligó á retroceder en



desorden, como los brasileños se veían atacados rudamente por caballería é infantería, algunos batallones formaron cuadro y otros resistieron en línea desplegada, siendo este momento el más crítico para los bravos de Sampaio. Los paraguayos iban aumentando su número y se veían salir sin cesar del bosque, compañías tras compañías, alentadas por el feliz avance de las tropas que las precedían. Conociendo entonces el general Osorio la tremenda situación de la 3ª división, ordenó que marchase la 1ª en su auxilio, y se arrojó el valiente riograndés á la pelea como si fuera un soldado.

Fué en esta circunstancia que viendo el general brasileño que conmovidas sus tropas retrocedían, dirigiéndose á los soldados de Argollo, ardoroso les gritó: *Bahianada tres meses de soldo y cachaza. Adiante!* (1)

Hay frases oportunas, que cuando errumpen como la lava de un volcán del pecho de un soldado intrépido, son el fuego sagrado de la gloria de los combates, que hace hervir la helada sangre de los pusilánimes; y más de una vez se consiguió la victoria con un apóstrofe brillante, ahogando así el pánico.

Entonces se trabó un combate encarnizado, donde se desplegó con enérgicos movimientos la continua

(1) Denominación dada á los batallones de Bahía. A la caña la denominan en el Brasil *cachaza*.

sucesión de esfuerzos de ambos combatientes; retrocediendo ya los brasileños como los paraguayos, con arreglo al movimiento de las nuevas tropas que entraban en liza y pesaban con poderoso impulso en la balanza del combate: tan pronto los batallones formaban cuadro como desplegaban, replegaban, retrogradaban, avanzaban, abriéndose enormes agujeros en las filas debilitadas por el esfuerzo. Esos grupos movedizos envueltos por el humo de ese horno de combatientes, semejaban sombrías siluetas de una lucha de fantasmas; á esta matanza en desorden se aumentaban los roncós alaridos de los soldados ennegrecidos, de aspecto feroz y africano y los gritos tempestuosos de los que mandan, especie de huracán del corazón humano, que se enardece con la sangre y el fragor de la pelea.

Tres veces retrocedieron los soldados de Sampaio y tres veces arremetieron valientes. En esta lucha cayó con cuatro heridas mortales su heroico jefe siendo reemplazado en la sangrienta faena por el coronel Machado de Bittencourt.

La encarnizada batalla tenía lugar en el terreno que se destacaba entre el camino que va á Humaytá y el bosque del Sauce, y allí las unidades tácticas en ese tumulto legendario, habían perdido su formación; al fin los hombres aturdidos por el estruendo y fatigados por la larga lucha, parecía que no tenían nervios, ni el terror del peligro rozaba su ánimo.



El fuego era á corta distancia y los movimientos se ejecutaban sin orden, al impulso individual; el objetivo era el enemigo y nada más: ni paraguayos ni brasileños se daban cuartel; cada cádaver era un trofeo impagable; por ningún oro del mundo se hubiese tomado un prisionero. (1)

En ese momento los mayores esfuerzos del enemigo convergían sobre este punto, pugnando siempre por envolver la izquierda, y pudo entonces la artillería brasileña y la de los orientales, que ya estaba libre de enemigos, dirigir sus fuegos sobre esos torpes paraguayos, que amontonados, dispersos, revolviéndose entre sí, peleando cada uno por su cuenta, trataban de vender lo más cara su vida: así fueron ametrallados de un modo repugnante.

Se veía claramente que eran mandados por jefes enérgicos y valientes, que los hacían avanzar de nuevo empujados por otras tropas, que retrogradaban á su turno fulminadas por la muerte, que no detenía su obra un solo instante.

Por último la Iª división brasileña, que había acudido en apoyo de la 3ª, formó á su izquierda, próxima al bosque, y avanzó resueltamente sobre el

(1) La prueba de este aserto son los cinco mil cadáveres paraguayos, para los cuales sólo tenemos trescientos cincuenta prisioneros, en su mayor parte heridos, tomados ocultos en los pajonales. Esta desproporción acusa en casi todos los combates de la guerra del Paraguay, la crueldad de sus actores.

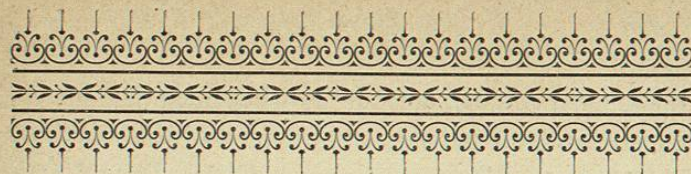
enemigo, que ya convulsionado empezaba á ceder terreno, habiendo antes, como se ha dicho, obtenido la ventaja de la sorpresa, quebrando en seguida su brío contra la formación táctica de las líneas del ejército brasileño y muy particularmente contra el formidable efecto de la artillería aliada.

Aunque rechazados, algunas fuerzas del adversario se refugiaron en el bosque y rehaciéndose desde allí continuaron el combate; más pronto fueron desalojados de ese punto, por algunos batallones de la IIª brigada de la 4ª división que vinieron á apoyar á la 3ª, dando frente á la izquierda cuando notaron su retaguardia comprometida. La 2ª división sostuvo á la 4ª escalonada sobre el bosque de la izquierda, de manera que estuviese garantida de un ataque la retaguardia de los combatientes de la Iª línea. La lucha aunque breve, tuvo aún sus peripecias mortíferas, que nos causaron sensibles pérdidas, á causa de que el enemigo luchaba desde el interior del bosque, pero concluyó al fin, dejando el campo horriblemente sembrado de despojos sangrientos, donde en un confuso desparramo se veían los hombres mutilados y los caballos hechos pedazos, destripados, medio sumergidos en esos pantanos color de sangre, y puede muy bien decirse, que con este episodio concluyó el primer momento de la batalla para los brasileños.

Entre los trofeos que conquistó la 3ª división, se encontraban los 4 obuses que traían los paraguayos y tres banderas.



La intrépida unidad estratégica fué elogiada por su brillante comportamiento y nada hay más elocuente para discernirle el título honroso de campeón de esta jornada, que haber tenido fuera de combate 1100 hombres, que es casi la tercera parte de las pérdidas sufridas por todo el ejército aliado, y, sobre todo, la pérdida más sensible, la del intrépido general Sampaio, esa figura histórica de esta acción, 5 de sus jefes de batallón y 68 oficiales fueron muertos ó heridos, y probó su temple la bizarra división peleando sola un largo tiempo contra fuerzas superiores y dejando el campo cubierto de cadáveres enemigos en revuelta confusión con los suyos propios.



## CAPÍTULO XI

Intentona de un movimiento envolvente por el general Resquín — Derrota de la caballería correntina — La caballería paraguaya es atacada á su vez por el 1º y 3º de caballería de línea argentina y es rechazada, — Triste situación de la caballería aliada — El 1º cuerpo del ejército argentino es atacado por la caballería y la infantería paraguaya — El batallón 3º de infantería de línea es deshecho — Brillante comportamiento del 4º y del 6º de infantería de línea — Algunos escuadrones paraguayos llegan hasta los cañones y son rechazados — Oportuna intervención del 2º cuerpo de ejército — Maniobras y combates — Victoria completa de los argentinos.

**C**ASI al mismo tiempo que iniciaban los paraguayos el ataque contra los brasileños, varios regimientos de caballería de las fuerzas del general Resquín, dando un rodeo y ocultos por el palmar de la derecha del ejército aliado, con el intento de envolver ese flanco, se arrojaron por sorpresa sobre la escasa caballería correntina que estaba casi á pie, y la dispersaron completamente.

Con la facilidad de este triunfo, avanzaron resueltamente, creyendo tal vez no hallar obstáculos que con-